

***La educación multicultural: sinónimo de tolerancia y unidad***

En la actualidad el mundo se ha hecho más accesible para todos debido al desarrollo de los medios de comunicación y de transportación respaldados por una tecnología que impacta la vida individual y colectiva. Ya no existen aquellas sociedades apropiadas sin ninguna relación con el exterior o fronteras que detengan el movimiento poblacional. Existe una emigración constante entre pueblos y países alrededor del planeta. Ello trae consigo problemas de adaptación e inmersión a culturas diferentes: costumbres, hábitos, dialectos y lenguas, religiones, estilos de vida, historia y tradiciones diversas. Las personas que llegan a un país que no es el suyo tienen que lidiar con ese choque de culturas y los que se ven invadidos por la oleada de inmigrantes resienten a este grupo aislándolos y restringiendo sus derechos a una educación que promueva la igualdad, la libertad, la paz y justicia social.

Para el Dr. James A. Banks, Director del Centro de Educación Multicultural de la Universidad de Washington, la educación multicultural es una idea y un movimiento para lograr la igualdad, la justicia social y la democracia. El Dr. Banks (2002) expone que el objetivo de la educación en la diversidad es reestructurar las escuelas de manera que todos los estudiantes adquieran el conocimiento, las actitudes y destrezas necesarias para funcionar en un país lleno de diversos matices. Además, la misma busca reconocer la igualdad de los estudiantes que no son iguales en términos de raza, religión, status socioeconómico, discapacidades físicas o mentales. Sobre todo, la educación multicultural pretende que los maestros reflexionen sobre sus propias creencias en

términos de diversidad cultural para que logren desarrollar en sus alumnos destrezas democráticas y la habilidad de funcionar efectivamente en grupos de intereses dispares.

La educación intercultural, en Estados Unidos, surge durante los movimientos por los derechos civiles en la década del 1960-1970 y se fortaleció gracias a las demandas de los grupos étnicos de incluir este concepto en los contenidos ofrecidos en las escuelas. En 1965 el Acta de Emigración brindó a los inmigrantes la oportunidad de que sus culturas fueran reconocidas en los temas tratados en las clases (Sabieh, 2002). En lugar de perpetuar una sola cultura el pueblo norteamericano tenía que ceder espacio y reconocimiento a la heterogeneidad de la nueva América. Esto creó lo que William James llamó pluralismo, concepto que el filósofo pragmático estadounidense describió como una cuestión de diferencias en el nivel de los esquemas conceptuales: culturas diferentes, tradiciones diversas, teorías distintas, que se distinguen entre sí por el hecho de adoptar ideas diferentes, es decir, modos diversos de describir y valorar la misma realidad. Estos esquemas reflejan en su origen las diferencias de necesidades e intereses de los distintos sujetos y los modos desiguales de describir y colorear la misma realidad (Baghramian, 2000).

La educadora de la Universidad del Estado de Tennessee Kathryn L. Davis presenta en su trabajo titulado “Experiencing Diversity through Children’s Multicultural Literature” (2005), que los maestros perciben la diversidad como algo negativo, y entienden que el entorno escolar se ve afectado negativamente cuando reciben estudiantes con diferentes creencias y tradiciones. Asocian el concepto solamente con los

extranjeros, por tanto, es vital alertar a los futuros profesionales sobre el tema de la multiplicidad y como atenderlo. La educación multicultural ha afirmado que la diversidad no es característica exclusiva de aquellos grupos provenientes de afuera o de las minorías, sino que en nuestra sociedad también somos diversos, esto es, resaltado y defendido el hecho de que la diversidad es una característica intrínseca y esencial del ser humano por lo tanto debe ser potenciada, reconocida y aceptada. Milagros Altarejos Martínez (2006), educadora española, enfatiza que a los maestros les corresponde reconocer esta visión como una puerta para entender y aprender esa diversidad e incorporarla a su persona, empaparse de ella e integrarla a sus vidas ya que la diversidad no debe ni puede ser un obstáculo en el proceso educativo ni en el desarrollo de una sociedad justa o en el establecimiento de relaciones interpersonales sin prejuicios. El hecho de que este enfoque aborde la diversidad con una mirada interesada y positiva supone un adelanto que valida la importancia del tema y nos alienta a concienciarnos y a superar la intransigencia e intolerancia.

Reconocer y creer en la diversidad es contribuir a formar ciudadanos más tolerantes e iguales, tomando la definición del Diccionario de la Real Academia Española (2001) de tolerancia, en su primera acepción, como el respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias. Desde una perspectiva educativa el Diccionario de Ciencias de la Educación (2002) define la tolerancia como actitudes y conductas de flexibilidad y autocontrol como respuesta a estímulos que contradicen, se oponen o incluso violentan el sistema de valores, creencias, opiniones, etc. de un individuo. Convertirlos en vecinos y educandos tolerantes les

permitirá recuperar el sentido de la nueva equidad de manera que eviten la discriminación, sobre todo contra aquellos que son diferentes e incomprendidos.

Ahora bien, en Puerto Rico los alumnos procedentes de otros países no son la norma, mas nuestro pueblo enfrenta otro tipo de pluralidad y de prejuicios que es obligatorio señalar y discutir. Como educadores estamos llamados a reflexionar sobre estos temas y a cuestionar nuestras creencias. En este trabajo solo mencionaré cuatro de las mismas: la diversidad en cuanto al racismo, a las diferencias en las clases sociales, el género y la religión.

### **El racismo**

El racismo en Puerto Rico es sinónimo de desigualdad, intolerancia y rechazo, que se manifiestan generalmente en forma solapada. Sin embargo, los resultados del Censo de 2,000 reflejan que el 85% de los puertorriqueños se visualiza de color blanco. Para el periodista Eduardo Tamayo (2001) en nuestra isla, así como en otras partes del Caribe de habla hispana, hay una tendencia muy fuerte a negar la existencia de la raza negra. La negación es una manifestación que impide que se discuta, que se investigue y se movilicen acciones en torno al tema. Tamayo expresa, además, que la negación no quiere decir que el racismo no exista, sino que éste se manifiesta en una relación clara entre color y pobreza, marginalidad y exclusión. Entre la población pobre de Puerto Rico hay un gran porcentaje de personas negras, a diferencia de las clases más adineradas o acomodadas, compuesta mayoritariamente por blancos. Rafael Sáez Alonso (2002),

especialista en educación de la Universidad Complutense Madrid, sustenta que la educación intercultural supone aprender a ir a otro, sin reducirlo a una cosa, costumbre, lengua, raza o religión, sino que presume un reconocimiento recíproco de la igualdad mutua. Entonces, avanzar hacia la educación multicultural es rechazar de plano el racismo con todo lo que conlleva de discriminación, segregación y exclusión.

### **La diferencia de clases sociales**

La controversia sobre las diferentes clases sociales siempre está y estará marcada en nuestras aulas. María Cristina Cardona Moltó expone en su libro *Diversidad y educación inclusiva* (2006) que el status socioeconómico ejerce un profundo impacto en las actitudes y comportamientos hacia la escuela, y que para todos los estudiantes de clase social baja no sólo es más probable que lleguen a la escuela con menos conocimientos que los de la clase media, debido a que carecen de experiencias y oportunidades de aprendizaje similares, sino que será previsible que no rindan al mismo nivel esperado. Cuentan, asimismo, con una cultura y estilos de crianza que son completamente diferentes de los que poseen los estudiantes de la clase media y alta. Por tanto, es obligatorio preguntarnos si el nivel de pobreza 42% (Censo, 2000) y el desempleo en las familias en Puerto Rico están relacionados con las altas tasas de deserción escolar y el bajo rendimiento académico de los niños de nuestro país. ¿Son la pobreza y el desempleo los factores determinantes para que los alumnos decidan abandonar la escuela e ingresar al campo de trabajo? Estos estudiantes desertores, ¿salen realmente a trabajar para poder sustentarse a sí mismo y a sus familias, o es meramente la

necesidad de dinero un disuasivo para abandonar la educación sin buscar alternativas? Podemos argumentar que las implicaciones de estos cuestionamientos son (exageradamente) importantes para la educación.

Los profesionales de la enseñanza han de ser conscientes de estas situaciones complejas, pero no deben caer en el error de convertirlos en estereotipos que en nada beneficiarán a los alumnos. La apatía hacia estos estudiantes considerándolos como menos inteligentes y competentes resta energías al proceso educativo que debe lograr una transformación en los estudiantes que sea congruente al éxito académico y personal al que tiene derecho.

### **Diferencias de género**

El género es otra de las variables que establece diferencias humanas significativas para la educación. Se refiere a los juicios sobre la masculinidad y la feminidad asociadas al contexto cultural. Las investigaciones realizadas a través de diferentes culturas indican que el rol sexual es una de los primeros que el individuo aprende y que en todas las sociedades se trata de forma diferente a los varones y a las mujeres. Además, los estudios evidencian que las categorizaciones de género empiezan en los años preescolares y continúan con los prejuicios en el currículo escolar y la discriminación sexual en las aulas, problemas que los maestros perpetúan inadvertidamente (Cardona, 2006). La profesora Marina Subirats Martori defiende en su artículo *Conquistar la igualdad y la coeducación* (1994) que desde el punto de vista biológico hay diferencias entre hombres y mujeres en relación a sus órganos reproductivos y a su función de la reproducción

humana. Sin embargo, no está demostrado que estas diferencias biológicas, para las cuales se utiliza el término sexo, apliquen por sí mismas a las capacidades, aptitudes, comportamientos y la manera de aprender de estos individuos. Esta premisa expone claramente que tanto los hombres como las mujeres tienen la misma capacidad para aprender, pero es el entorno (la cultura) quien le asigna los estereotipos y los roles diversos en la sociedad por tanto, se aprende a ser hombre o mujer. Educar para la igualdad de género es un potencial catalizador para brindar a todos los niños, adultos y a la comunidad escolar la unidad y armonía que tanto deseamos. Es fácil constatar el número de féminas que asisten a las escuelas y universidades. En cambio no son muchas las que ocupan los puestos de mayor importancia en el gobierno o en las empresas.

### **Las creencias religiosas**

La religión, en términos generales, es una forma de vida o creencia basada en una relación esencial de una persona con el universo, o con uno o varios dioses (Diccionario de la Real Academia Española, 2001). En este sentido, sistemas tan diferentes como el budismo, cristianismo, hinduismo, judaísmo y shintoísmo pueden considerarse religiones. Sin embargo, en un sentido comúnmente aceptado, el término religión se refiere a la fe en un orden universal creado por la voluntad divina, y es el acuerdo con el cual se constituye el camino a la salvación de una comunidad, por lo tanto, de cada uno de los individuos que la componen. Tanto es así, que en Puerto Rico la religión juega un papel fundamental: las estadísticas del Censo 2000 demuestran que la isla cuenta con un 80% de católicos y 20% restante están afiliados a más de 40 iglesias evangélicas. La escuela

recibe estudiantes de todas las denominaciones religiosas y los educadores deben estar preparados para atenderlos y capacitarlos sin actitudes prejuiciadas o de intolerancia. Bruffe (2002) señala que luego de 30 años de educación liberal, el nuevo enfoque está en reconocer la diversidad con la esperanza de aceptar y afirmar las identidades y dogmas genuinos para no discriminar por las diferencias que fomentan la desigualdad. Aunque en Puerto Rico hay separación de iglesia y estado, los estudiantes llevan a las aulas sus ideas religiosas al igual que los maestros y otro personal de la comunidad escolar o académica. La tolerancia por diferencias de credo hay que cultivarla como parte de la sana convivencia en el ambiente afirmativo de la sala de clase como laboratorio de vida.

**Algunas sugerencias para transformar la cultura escolar en una multicultural:**

- ✓ Incluir en los currículos el tema de diversidad cultural enfocado en la tolerancia y la unidad. Sáez Ortega (2002) recomienda culturizar e incorporar referencias culturales externas e internas a los contenidos curriculares.
- ✓ Transformar por sí mismos los prejuicios culturales, sociales, religiosos y racistas que tienen ante los demás. Solo así se podrá fomentar la construcción de conocimientos de los niños y niñas teniendo en cuenta la diversidad de cada uno de ellos, sus diferentes percepciones y experiencias de vida.
- ✓ Incluir en los contenidos de las clases elementos que traten de recoger las inquietudes, necesidades, realidades y experiencias de todos y cada uno de los educandos, sin anticipar las propias ni las de la mayoría sino las de la minoría.

- ✓ Establecer comunicación con los padres y abuelos para facilitar integración de los grupos marginados con actividades como talleres de cuentos, intercambio de alimentos, bailes, ritos y vestimenta tradicionales.
- ✓ Incentivar el debate entre los educadores sobre los valores en torno a cómo está establecido el conocimiento de la diversidad y la tolerancia.
- ✓ Por último, convertir los derechos humanos en la parte más importante de nuestra cultura. El encuentro personal y comprensivo (sin juicios) con los demás puede ser una excelente ocasión para hacer realidad dicha meta.

El objetivo más valioso de la educación multicultural es enseñar a los estudiantes de grupos desiguales o minoritarios trascender las barreras de la cultura y comprometerse a lograr un diálogo puro y tolerante en una sociedad democrática. El enfoque intercultural intenta reafirmar e incorporar los sueños, esperanzas e ilusiones de los alumnos diferentes, además de reconstruir una identidad nacional libre de prejuicios. El futuro de la democracia en Puerto Rico depende de la buena voluntad y de la habilidad de los ciudadanos de no crear estereotipos y de respetar las diversas identidades. Además de promover, enseñar y trabajar para que cada cual pueda desenvolverse individual y socialmente en diferentes ambientes sociales y culturales. Esto puede lograrse al respetar y saber adoptar las diversas formas de vida, costumbres, culturas, razas y religiones que están presentes en el entorno cercano con las cuales tendrá que convivir y trabajar en un futuro inmediato. En fin, las escuelas y los maestros juegan un rol trascendental en el desarrollo de las destrezas necesarias para cruzar fronteras y perpetuar la democracia en una sociedad más justa y tolerante.

Realizado por:

Maribel López Cartagena  
Directora de Título V  
Universidad Interamericana de Puerto Rico  
Recinto de Barranquitas  
Mayo 2008

## Referencias

- Altarejos M. (2006). Críticas al enfoque de educación intercultural y consecuencias prácticas. *ESE: Estudios sobre educación*, 10, 121-136.
- Bruffee, K A (Jan-Feb 2002). Taking the common ground: Beyond cultural identity. *Change*, 34, 1. p.11(7). Retrieved July 31, 2008, from Expanded Academic ASAP via Gale.:<http://find.galegroup.com/ips/start.do?prodId=IPS>.
- Baghramian, A. Ingram (eds.), *Pluralism: The Philosophy and Politics of Diversity*, Routledge, Londres 2000, pp. 267.
- Cardona, M. C. (2006). *Diversidad y educación inclusiva*. Prentice Hall: España.
- Domínguez, M. (2003). *Equidad De Género y Diversidad En La Educación*. Universidad Nacional de Colombia; recuperado el 18 de mayo de 2007 de: [www.utp.repes.edu](http://www.utp.repes.edu) .
- Keith, W. (1996). *Multicultural Education*. Pennsylvania State University: Pennsylvania.
- Jordán, J. A. (1994). *La escuela multicultural: un reto para el profesorado*. Paidós: Buenos Aires, Argentina.
- Pickert, S. (1992). *Preparing for global community*. Ashe-Eric Higer Education Report: Washington.
- Sabieh, C. (2002). American Chunky blue Cheese Salad: a look at multicultural education. Education System of the World Conference, septiembre 21 de 2002, Lebon.
- Subirats, M. (1994). Conquistar la igualdad: la coeducación hoy. *Revista Iberoamericana de Educación*, 6, 48-78.
- Tamayo, E. G. (2007). Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras formas conexas de Intolerancia, 31 de agosto de 2001 en Sudáfrica. Recuperado el 18 de mayo de 2007 de [www.sudnordnews.org/racismo.html](http://www.sudnordnews.org/racismo.html) .